





MC EVOY, CARMEN & CID, GABRIEL. *TERROR EN LO CAÑAS. VIOLENCIA POLÍTICA TRAS LA GUERRA DEL PACÍFICO. SANTIAGO DE CHILE. TAURUS, 2021, 208 PÁGINAS*

Silvina Sosa Vota<sup>1</sup>  

<sup>1</sup> Universidad de Santiago de Chile, Chile.

|                     |            |
|---------------------|------------|
| Fecha de Recepción  | 2022-10-25 |
| Fecha de Aceptación | 2022-11-07 |

En 2021 fue publicado el libro *Terror en Lo Cañas. Violencia política tras la Guerra del pacífico*, de autoría de los investigadores Carmen McEvoy y Gabriel Cid. El trabajo conjunto fue guiado por el interés en mostrar cómo la experiencia bélica decimonónica de la sociedad chilena confluyó en los antecedentes, la eclosión y el desarrollo de un evento particular: una matanza ocurrida a pocos kilómetros de Santiago en el marco de una guerra civil en el año 1891.

Hacia el ocaso del enfrentamiento entre connacionales que se dio al interior de Chile entre enero y agosto de 1891, que puso en bandos opuestos a las fuerzas congresistas, por un lado, y a los defensores de las acciones del presidente José Manuel Balmaceda, por el otro, se desarrolló un evento de inusitada violencia en el Fundo de Lo Cañas, de propiedad de Carlos Walker Martínez, a pocos kilómetros de la ciudad capital. Las cifras oficiales determinaron que cuarenta personas perdieron la vida, luego de sufrir todo tipo de abusos y torturas. Las víctimas pertenecían al bando congresista y tenían estrechos lazos con la clase dirigente, aspecto destacado en la opinión pública como motivo de mayor escándalo respecto a los sucesos. Las fuerzas que representaban al Poder Ejecutivo fueron los victimarios y tenían el objetivo de frenar el sabotaje a las líneas de comunicación que se estaría gestando por los opositores en Lo Cañas.

La matanza, que actúa como evento central de la investigación, es destacada como un episodio de la historia nacional que, por su violencia insólita e incomodidad moral derivada, cayó en una suerte de amnesia historiográfica que convirtió al acontecimiento en un asunto hasta ahora poco pesquisado. De aquí se desprende la necesidad de traer al presente una narrativa problematizada de aquellos sucesos, que pautaron el rumbo del enfrentamiento entre chilenos a finales del siglo de las Independencias. Por esto, McEvoy y Cid aportan al rescate histórico de estos acontecimientos a partir del examen atento de memorias de protagonistas y cercanos, procesos

judiciales y publicaciones periódicas de la época que permitieron rescatar las voces y polémicas que los sucesos ocurridos en Lo Cañas generaron en sus contemporáneos.

No obstante, la contribución de esta investigación no es únicamente el análisis de este momento particular de la guerra civil de 1891, sino su entendimiento y encauce dentro de procesos de mayor duración en la historia republicana de Chile. Los autores sostienen como hipótesis que este evento de 1891 puede ser considerado como el momento cúlmine de un largo proceso de acumulación de experiencias violentas directamente relacionadas con la expansión estatal de Chile en el siglo XIX. A finales de aquella centuria, Chile procuraba proyectarse como un país triunfante, exitoso y civilizado. McEvoy y Cid se cuestionan, entonces, cómo podían tener lugar eventos horribles como lo ocurrido en Lo Cañas, en el marco de un Estado caracterizado por sus alegados progreso y modernidad. La pérdida de la sensibilidad frente a la violencia que se hizo patente en este episodio de la guerra civil requiere, entonces, ser analizada a la luz de los eventos que la precedieron. Especialmente en sus vínculos con la ocupación de la Araucanía y la Guerra del Pacífico, procesos que moldearon las dinámicas de la violencia política chilena decimonónica y que confluyeron en la matanza señalada. Muchos de los protagonistas del enfrentamiento civil habían sido participantes de los eventos precedentes.

El libro está redactado de forma sencilla e incluye una serie de elementos que permiten ubicar a los lectores y lectoras en el marco histórico, geográfico y social. En este sentido, cronologías y mapas sirven como herramientas de dimensionamiento temporal y espacial de las narrativas propuestas para el público menos familiarizado con la historiografía y geografía chilenas.

Por otro lado, la publicación intercala el texto con una multiplicidad de imágenes — fotografías, pinturas, caricaturas y retratos— que, si bien no son trabajadas en cuanto fuentes de investigación, ilustran los eventos descritos estimulando la imaginación histórica sobre lo sucedido con interpretaciones visuales de la época. El resultado final de su inclusión acaba constituyéndose como una colección visual paralela sobre el evento central de la investigación y de sus principales protagonistas. Estas representaciones podrían, incluso, ser objeto de una pesquisa complementaria más detallada. Queda sugerida, entonces, la tarea de eventualmente desarrollar un estudio sistemático de las configuraciones visuales en torno a los eventos que ocupan a la obra.

El libro está estructurado en seis breves capítulos, precedidos por un prefacio. El primero de los apartados proporciona instrumentos teóricos para comprender con mayor profundidad las páginas subsiguientes. Aquí se definen los problemas de la guerra y la violencia política

relacionados con el marco temporal específico en el que se mueve la publicación. Posteriormente se analiza la historia de los comandos fronterizos. Esta denominación, de suma relevancia dentro del trabajo, describe a las fuerzas militares que lucharon en la Araucanía y contra los vecinos del Norte, y que fueron artífices del proceso de expansión estatal decimonónico chileno. El análisis de la mentalidad y experiencias de estos soldados es considerado como un insumo fundamental para comprender cómo concebían la violencia y la experiencia bélica los protagonistas de Lo Cañas. El tercer capítulo se concentra en la exposición y caracterización de la matanza de 1891, entendida como punto cúlmine de la violencia cuya genealogía y trayectoria los autores se encargan de describir con anterioridad. En el cuarto capítulo, se amplía la lupa y la mirada investigativa se concentra en analizar la guerra civil concebida como el marco ideológico y coyuntural específico en el cual se desarrolló el acontecimiento que ocupa centralmente a la publicación. A lo largo del quinto apartado, se profundiza sobre los momentos finales del enfrentamiento civil. Cabe destacar que esta concatenación narrativa permite observar las especificidades de la matanza de Lo Cañas en vinculación a los eventos inmediatos con los que se estableció alguna relación más directa. Por último, el sexto capítulo expone las repercusiones de la eclosión violenta de las fuerzas balmacedistas en las afueras de la capital, señalando las resonancias inmediatas de los eventos y las que se desarrollaron en los años subsiguientes. Algo especialmente interesante de destacar es que en este apartado son entrelazadas las exposiciones de los casos respecto a los ecos del conflicto con trascendentales conceptos dentro de la teoría historiográfica, como son el de justicia, la memoria y el olvido.

Como se mencionó anteriormente, y se puede apreciar con mayor precisión después de la exposición de la estructura del libro, los juegos entre temporalidades y espacialidades establecidos por McEvoy y Cid constituyen un aspecto novedoso para la comprensión del pasado histórico. *Terror en Lo Cañas* hace énfasis en los grandes marcos decimonónicos de mayor duración en los cuales se estructuró el Estado chileno y, al mismo tiempo, disminuye el campo de percepción para llevar al lector y a la lectora a un conjunto de eventos más específicos y, nuevamente, reducir la escala para adentrarse en las minucias de un acontecimiento en particular y desprender otros hilos específicos de reflexión novedosa. El orden establecido por la publicación actúa como un embudo de profundización que conduce de lo más general a lo específico. No obstante, se permite también partir del detalle y vincularlo con la generalidad. Esto demuestra, en la práctica, que los marcos temporales y espaciales dentro de los cuales los investigadores e investigadoras del pasado se aferran son móviles y que de la alteración de sus barreras estáticas surgen nuevas y poderosas lecturas y relaciones.

Por último, conviene señalar que el libro aquí reseñado muestra de forma clara cómo la guerra y la violencia son asuntos posibles de ser abordados desde perspectivas teóricas sociales y culturales, en estrecho diálogo con miradas políticas, pero sin hacer de esta la arista privilegiada, como tradicionalmente se presenta. La exposición y argumentación de cómo Lo Cañas representa un evento de trascendencia dentro de la guerra civil de 1891, no solo por su repercusión inmediata y vínculos cercanos, sino como coronación de la mentalidad fronteriza, expansiva y de acumulación iracunda de los sujetos protagonistas de los entendidos como grandes episodios de la historia chilena del siglo XIX, es uno de los aspectos más novedosos de la publicación de McEvoy y Cid. En este sentido, supone un aporte fundamental para dar aires frescos a las investigaciones sobre las temáticas señaladas en el campo de la Historia.